

## RESEÑAS DE LIBROS

### I. Ediciones y técnica filológica

BERNABÉ, ALBERTO, *Himnos Homéricos*, edición bilingüe, Madrid, Abada Editores, 2017, 442 pp.

Fue en 1978 cuando el profesor Alberto Bernabé publicó en la editorial Gredos una traducción de los *Himnos Homéricos*. Desde entonces han aparecido ediciones, traducciones, estudios parciales sobre cuestiones que inciden en la correcta interpretación de los textos. El propio autor ha ahondado en muchas de ellas. Con su característico buen hacer presenta ahora una edición bilingüe que saca lo mejor de la investigación y la ofrece al lector, que ya desde la introducción queda cautivado y deseoso de entrar en materia.

Merece la pena destacar la concisión, brevedad y claridad expositiva de cuestiones tan complejas como la transmisión, la valoración sobre el valor literario, función y significado de esta poesía, los rasgos más característicos de los llamados *Himnos* largos y las circunstancias de su representación. Una visión de conjunto espléndida que pone de manifiesto su profundo conocimiento de la materia.

Es ésta una constante que se repite en las respectivas introducciones a cada himno. La erudición que despliega, la constante puesta al día de los datos relativos a los nuevos fragmentos, a la reconstrucción, a la discusión de las dataciones, la forma en que aborda cuestiones claves (ejecución, estructura, epítetos, alusiones iconográficas, correspondencias rituales, paralelos orientales, significado último de los mitos que aparecen, todo ello avalado con notas y referencias continuas), el contraste de las opiniones vertidas por otros especialistas con la suya propia —afinada en una labor de muchos años no sólo en el terreno de los *Himnos Homéricos*, sino también de la épica arcaica, el orfismo, el dionisismo, el micénico, los textos hititas—, convierten el libro en un auténtico repaso de cuestiones de plena actualidad en el ámbito de los estudios clásicos.

Rinde homenaje, además, a las contribuciones de muchos estudiosos. Pues en cada uno de los *Himnos* ha optado por una edición, conviven así la de West, Càssola, Richardson, Vergados, Faulkner, Olson. Bernabé señala las diferencias que le separan de ellos, en especial en los llamados largos. Tan solo en los *Himnos* 8 y 28 no consta a qué editor sigue.

La traducción ha sido también renovada. Gana en solemnidad, en empaque. El lector más ajeno a la filología la disfrutará más, máxime cuando se trata de una edición muy cuidada en el aspecto material, color y tacto del papel, márgenes y tipografía.

Solo en un caso creo que se puede inducir a confusión a esa clase de lector: en mi modesta opinión, en p. 175, n. 18, no debería hablarse de «vacas del sol»: en verdad Bernabé señala que la identificación de Apolo con el astro rey se data en el s. V a.C. (p. 109) y sitúa la horquilla temporal del *Himno* 4 entre el s. VI a.C. y el 470 a.C. (p. 162), pero en el texto se afirma que las vacas son de los felices dioses (v. 71) o de Apolo (v. 340), y el propio Sol aparece como deidad diferente en v. 381 y n. 90. También hay una inconsistencia en p. 246, n. 66, pues no es Afrodita quien se quita joyas y vestidos, sino Anquises quien la despoja de ellos, así en el texto y en la traducción, subrayado además por retrasar su mención al final de la escena y además con encabalgamiento.

Otro despiste se observa en p. 199, n. 98: la referencia bibliográfica se aviene mal con Bernabé 2013, creemos que corresponde a Bernabé 2008. Una leve repetición «canta, Canta» se observa en *Himno* 17, 1. Así como en p. 118, línea 15, debería leerse «del coro de las Delíades» en lugar «de coro de las Delíades» y en p. 394, línea 4 «resplandeciente» y no «replandeciente».

Llama la atención «ciceó» en la introducción del *Himno* 2 p. 50, 51, 57, pero el tradicional «ciceón» en la traducción. La supresión del acento en el v. 122 del mismo himno, «Dos» en lugar de «Dós», epíteto de Deméter, acaso por adaptarse a las nuevas normas de la Real Academia, conlleva una peligrosa homonimia con el numeral español. Por el contrario, opta por la transcripción más arcaizante Zéfiro (*Himno* 6, v. 3) en lugar de Céfiro.

En cuanto al texto griego se omite el espacio entre la interjección y el vocativo en p. 134, v. 174. Y en el uso de la diéresis se advierten discrepancias, que quedan sin explicar, entre el texto reproducido y las ediciones elegidas por Bernabé.

Algún error se ha deslizado en la bibliografía: en Brandenstein falta el número de la revista (56). En Renehan está duplicada la fecha. En Riemann el Suppl. es naturalmente a R.E., pero no aparece la abreviatura.

Obligación del reseñador es advertir estos pequeños yerros como también resaltar que el libro constituye un magnífico ejemplo de la necesidad de aunar el estudio detallado de los textos, la constante actualización a raíz de nuevos hallazgos y ediciones, la comparación dentro de la literatura griega y fuera de ella a través de paralelos orientales e indoeuropeos, la valoración del folklore, el repensar, el adoptar una postura personal. Ése es el buen quehacer del filólogo, el que produce un libro importante, de grata lectura, imprescindible en sucesivas consultas, un libro que uno desearía para su biblioteca personal.

HENAR VELASCO LÓPEZ  
Universidad de Salamanca

YPSILANTI, MARIA, *The Epigrams of Crinagoras of Mitilene. Introduction, Text, Commentary*, Oxford University Press, 2018, 578 pp.

Las prensas oxonienses nos han proporcionado, gracias a la pericia de Maria Ypsilanti, una voluminosa obra sobre el poeta helenístico Crinágoras de Mitilene, que vivió a caballo entre los siglos I a./d.C. y que es uno de los autores más interesantes de la *Antología Palatina*: casi seiscientas páginas de buen hacer filológico, que desde ahora se convierten en santo y seña para el conocimiento y estudio de dicho autor. Como la propia Ypsilanti advierte, se trata de «an expansion» (p. ix) de su tesis doctoral, titulada *An Edition with Commentary of Selected Epigrams of Crinagoras* y realizada en la Universidad de Londres (2003) (470 p.). Como es natural, el trabajo está convenientemente renovado y completado en todos sus aspectos.

Aborda Ypsilanti en la Introducción (pp. 1-53) los aspectos habituales de esta sección. De manera abundante recoge toda la información sobre la vida y obra de Crinágoras (pp. 1-14), al que Filipo compara con el fruto de la hiedra (*AP* IV 2), especialmente relevante en lo que a testimonios de la Antigüedad se refiere, entre los que se incluye la epigrafía y otros autores como Estrabón o Partenio de Nicea, que le dedicó una elegía, de la que conservamos un pentámetro (fr. 13 Lightfoot). Parece que se inspiran en este verso Propertio (*I* 1.4), Ovidio (*Rem.* 530) y Meleagro (*AP* XII 48.1). Se ha conservado en el *Etymologicum Genuinum* por la referencia que hace a Ἄρπυς como sinónimo de Ἔρως. De Crinágoras conocemos hasta cincuenta y un epigramas, que permiten deducir que se movió entre los círculos aristocráticos de Roma y que reflejan con no poca frecuencia acontecimientos y sucesos históricos de la época. En ocasiones su poesía adulatoria hacia los gobernantes recuerda a la de Marcial respecto a los emperadores de la dinastía Flavia. Véanse, por ejemplo, los epigramas 23 y 24 de la presente edición y sus oportunos comentarios. En general, se observa una preferencia por la experiencia personal sobre los *topoi* propios del género. Por lo demás, no es mucho lo que se sabe de este epigramista, que fue enviado a Roma formando parte de las embajadas a Julio César y de Octavio, y que se ganó la estima de sus contemporáneos.

Al lenguaje y el estilo consagra las páginas siguientes (pp. 14-22), comenzando por el dialecto (p. 14) empleado, el épico-jónico con algunas formas ocasionales en ático; brevemente se refiere a los escasos latinismos (pp. 14-15) que se pueden observar en la obra de Crinágoras. También utiliza los ἄπαξ λεγόμενα (p.15): διάγλυπτον (3.3), σηματοέσσα (17.7), διαφέω (32.3), τριτοκεῖ (38.5), λαοτέκτονος (40.2), δυσνόμφευτε, κακοσκηνεῦς (41.7), οἰνοπέπαντοι, ἰτρίνεια, ποπάδες, φιλοσκίπωνι (42.1, 4 y 7), εὐπίκαδες, πιτυστέπτοι, λιθηλογέες, ἐλαφοσσοίης (43.1, 3, 7 y 8), νήσχα, ὑποβένθιος (44.4 y 5), amén de toda una serie de palabras realmente inusuales en griego y que se pueden ver recogidas por la editora en la nota 57. El uso de homerismos (p. 16) colabora a que los epigramas de Crinágoras se distinguan por un estilo elevado. Igualmente

el frecuente uso de la figura literaria del apóstrofe (pp. 16-17) es un recurso con el que el poeta logra una mayor emoción o vehemencia, generalmente mediante el empleo del vocativo o del imperativo. Las variaciones sintácticas (pp. 17-18) y los *enjambments* (pp. 19-20) son analizados de manera somera. También de manera breve son expuestos otros aspectos de la obra de Crinágoras como la estructura (p. 20) de sus epigramas, los pleonasmos (p. 21) y la brevedad (pp. 21-22) que caracteriza a su poesía.

La métrica (pp. 22-31) ocupa una parte importante de la introducción. En ella se analizan los aspectos habituales en estos casos: uso de la *correptio epica*, alargamiento o mantenimiento de la vocal ante el grupo *muta cum liquida* y el hiato. A continuación, estudia por separado la tipología del hexámetro y del pentámetro. En el primero, que siempre ofrece más posibilidades, el análisis afecta a las cesuras, diéresis bucólica, palabras trisilábicas proparoxítonas en relación con el final del hexámetro, uso del espondeo (Ypsilanti ofrece interesantes datos comparativos con otros poetas helenísticos), por ejemplo sobre versos *spondeiazontes*, que afectan al 5,5 % del total de hexámetros, cumplimiento del zeugma de Hermann, así como de la ley de Wernicke y de las leyes de Meyer, de las que apenas se hallan violaciones, y, por último, la elisión, que es evitada delante de la cesura. El balance presenta a un Crinágoras incardinado en las tendencias generales de su época, aunque hubiera sido de interés un apartado en el que se estudiara y situara al epigramista respecto a la reducción de esquemas del hexámetro y su posición en el mismo; hay diversos estudios sobre esta cuestión que podrían haber facilitado un rápido examen comparativo con otros poetas helenísticos e incluso con poetas de épocas anteriores y posteriores. El interés del pentámetro se centra también en la elisión, en la observación acerca de la sílaba anterior a la cesura, así como el *homoeoteleuton* y las concordancias en cada una de las dos partes del pentámetro, es decir, nombre + adjetivo, nombre + genitivo, etc., lo que favorece las construcciones quiásmicas o anulares, por ejemplo. Cabe recordar, por último, que los epigramas 40 y 50 no están compuestos en dísticos elegíacos, sino en trímetros yámbicos acatalécticos (p. 30).

Los pormenores de la tradición manuscrita (pp. 31-48) están claramente expuestos y consisten en la historia, descripción y vinculación de códices que contienen la *Antología Palatina*, fundamentalmente el *Palatinus Heidelbergensis Graecus* 23 (P) (s. X), y sus apógrafos, selecciones llevadas a cabo por Guyet (*Apographon Guettianum*), Ruhnken (*Apographon Ruhnkenianum*), Gruter (*Apographon Lipsiense*), Bouhier (*Apographon codicis Buheriani*), o Voss (*Apographon Vossianus*), y, por otra parte, el *Marcianus Graecus* 481(Pl), compilación de epigramas realizada por el bizantino Máximo Planudes a comienzos del s. XIV.

Los *testimonia* (pp. 49-51), tanto literarios como epigráficos, problemas de adscripción (pp. 51-52) de algunos epigramas y listado de siglas (pp. 52-53) completan la introducción. Sobre la autenticidad, Ypsilanti piensa que el epigrama 24 tal vez haya que atribuirlo a Filipo y no a Crinágoras.

El grueso del volumen lo constituye, como es lógico, la edición, traducción y comentario de los epigramas de Crinágoras (pp. 55-501). Para la edición del texto la editora sigue la misma numeración que la edición canónica de Gow-Page (*The Greek Anthology: The Garland of Philip*, 2 vols., Cambridge 1968). Pese a ser uno de los epigramatistas que más fortuna han tenido de la *Guirnalda* de Filipo, los epigramas de Crinágoras presentan numerosos problemas textuales que los editores han tratado de solucionar con diferente criterio. En este sentido, hemos observado que Ypsilanti propone cinco conjeturas nuevas, que admite en el texto editado. A saber:

En 13.5 propone ἀστοῖς, en lugar de ἀστοῦς de P y de ἀστοῦς de Stadtmüller (seguido por Gow-Page, Beckby, Waltz y Conca-Marzi-Zanetto). Además, corrige en el v. 4 el indefendible εἰ de P por εἶς, antigua corrección de Bothe, mientras que los anteriores editores optan por εἰς de los apógrafos. La ausencia de la -ς en εἰς es fácil de entender al comenzar por esta misma consonante la palabra siguiente (στεφάνους), un caso de haplografía. En este sentido, pensamos que la opción por εἶς y ἀστοῖς no mejoran las lecturas εἰς y ἀστοῦς de las ediciones anteriores: «llevaste a los ciudadanos de Mileto a una triple corona». También hay otras posibilidades que descartan Gow-Page (II 223).

En 16.5 la tradición manuscrita da τόσσον, mientras que Ypsilanti conjetura con τοκέων: «... away from his parents, far from Lesbos...». Con ser cierto que la expresión τόσσον δίχα τηλόθι Λέσβου (Gow-Page) presenta algunas dificultades, tal vez sería preferible la corrección τόσσων (Desrousseaux), que aceptan Conca-Marzi-Zanetto, paleográficamente más fácil y con buen sentido: «dépouillé de tant de qualités» (τόσσων δίχα), en referencia a las cualidades de Seleuco previamente descritas.

38.3 es un pasaje corrupto que Gow-Page atetizan y cuyo problema radica en ἐπὶ μαλλοῖς de la *lectio tradita*. La editora acepta la corrección μαλλοί (Schneider) y propone entender ἐπι como preposición en anástrofe, en vez de entenderlo como ἐπεισι. La solución puede ser satisfactoria.

En 42.5 ὑελακυκάδες es la lectura de P, que los editores, como en el caso de Gow-Page, suelen atetizar. Ypsilanti propone la conjetura ὑελοειδέες, que, en realidad, está en la línea de la conjetura de Hercher ὑελοκυκκάδες (adoptada por Dübner, Waltz, Beckby y Conca-Marzi-Zanetto) e insiste en una similar idea: el aspecto cristalino y translúcido de las peras. Son numerosas las propuestas para este pasaje y ninguna parece del todo satisfactoria (pp. 425-426 y Gow-Page, II 254).

El verso 47.5 está claramente corrupto. La editora opta por eliminar πέλας de la tradición manuscrita y suponer una laguna final, que rellena con el suplemento de Griffiths τις εἶπη. Jacobs también propuso μάθη τις con parecida finalidad. Es evidente que la secuencia inicial πέλας κατὰ πρέμνοιο es corrupta y así aparece atetizada por Gow-Page, partidarios de establecer una laguna final vacía. Sin embargo, no hay que perder de vista la solución propuesta por Brunck (defendida por White, 1985), κείσο πέλας κατὰ πρέμνοιο παρ' ἀτραπὸν ὄφρα, que es menos traumática y respeta más la tradición manuscrita.

Con carácter general se podría decir que el aparato crítico podía ser más generoso, si bien esto queda algo paliado en el comentario, donde a menudo se discuten propuestas no recogidas en aquél. En concreto, la autora discute en el comentario otras conjeturas de nuevo cuño y no admitidas en el texto, concretamente en: 5.1, 7.3, 27.2, 33.1, 37.3 y 44.3. No obstante, habría sido de agradecer que, al menos en aquellos lugares en los que la editora discrepa de la edición de Gow-Page, tales diferencias se hubieran plasmado en el aparato crítico sin necesidad de engrosarlo en exceso. Nos referimos a lugares como 11.2, 12.5, 14.2, 20.4, 21.6, 31.1, 33.1 ó 42.2. En cuanto a erratas, y ciñéndonos sólo al texto de Crinágoras, hemos encontrado *ἐνεγκαμην* (por *ἐνεγκαμένη*, 14.4), *λήθη* (por *λήθην*, 24.4), error grave, puesto que cambia el caso, y *δάκνεθαι* (por *δάκνεσθαι*, 42.3).

La traducción está realizada en prosa inglesa y, hasta donde se nos alcanza, es fiel y correcta en todos sus términos, a la par que elegante.

El meticuloso comentario filológico de los epigramas es, sin duda y por derecho propio, la mayor aportación de Ypsilanti, ya que ocupa la mayor parte del libro, resultando una valiosa aportación de investigación y síntesis, fruto, sin duda, de muchas horas de trabajo. Dicho comentario aborda todas y cada una de las facetas que cabría esperar: discusión e interpretación de lecturas, aspectos literarios, estilísticos, así como intertextualidad, lengua, contenido, *realia*, etc., todo ello afrontado de manera muy completa pormenorizada. Las referencias a autores modernos son también muy abundantes.

Una completa y actualizada bibliografía (pp. 503-517), un índice de palabras griegas (pp. 519-521), un utilísimo *index* de autores antiguos (pp. 522-575) citados a lo largo del libro con un total de más cinco mil referencias y otro *index* con carácter más general (pp. 576-578) completan la obra.

Saludamos, pues, con entusiasmo esta excelente iniciativa editorial de Maria Ypsilanti y de Oxford University Press, ya que nos encontramos ante un libro muy completo, de gran profundidad y erudición, y que desde este momento se va a convertir en un instrumento imprescindible para los estudiosos de la obra poética de Crinágoras de Mitilene y de la poesía helenística en general.

ESTEBAN CALDERÓN DORDA  
Universidad de Murcia

## II. *Lingüística*

LUQUE, JESÚS, *Conspectus metrorum. Guía práctica de los versos latinos*, Granada, Universidad de Granada, 2018, 1046 pp.

Es oportuno saludar y agradecer la aparición por fin de un libro de métrica latina en español, que aborda todos los aspectos de esta materia, sobre la cual la bibliografía

es abundante, pero que se hallaba falta de una publicación como esta. Ciertamente es que desde hace unos años podemos leer el *Tratado de rítmica y prosodia y de métrica y versificación* de Agustín García Calvo, cuyo enorme alcance y no siempre fácil consulta sobrepasan, me temo, el entendimiento de nuestros alumnos. Aparece ahora el libro de Jesús Luque, destinado a ser, desde ahora mismo, de necesaria consulta para todos los filólogos latinos.

El profesor Luque ha abordado a lo largo de toda su trayectoria cuestiones métricas de muy diversa índole, desde la teoría de los gramáticos antiguos hasta la evolución acentual. Por si esto fuera poco, Jesús Luque es responsable de una novedosa y necesaria sistematización de los esquemas métricos, con el objeto de lograr una terminología métrica lo más ajustada posible. Ha bregado por el destierro definitivo de la lectura con ictus, así como por la utilización de los términos adecuados en cada caso, v. g. el empleo del término ‘juntura’ para el corte central del pentámetro dactílico o la justa traducción de *irrationalis* en ‘fuera de compás’, en referencia a las *breues in longo*; muchos, en efecto, nos resistíamos a la idea de que las sílabas fuesen susceptibles de razonar o dejar de hacerlo. Las fórmulas por él acuñadas para denominar los diferentes versos de cada especie resultan igualmente útiles, y aquí quedan perfectamente aclaradas en el «Índice de abreviaturas».

Este *Conspectus metrorum* contiene una imprescindible recopilación de conocimientos métricos. Más necesaria aún en estos tiempos en que las materias lingüísticas latinas no son abordadas ya con la profundidad de otros tiempos, debido en gran parte a la reducción en tiempo —y por ello en profundidad— de las asignaturas de lengua por culpa del Plan Bolonia.

Las cuestiones de prosodia y métrica, fundamentales para conocer la poesía clásica pero también la prosa literaria, han sido tradicionalmente consideradas como oscuras e intrincadas, por lo que frecuentemente nuestros colegas y alumnos las dejan de lado. Más aún, florecen actualmente estudios —como el de la epigrafía métrica latina— en los que resulta especialmente flagrante el desconocimiento de la prosodia y métrica antiguas, que lleva a algunos a fantasear con la existencia de versos que nunca existieron o a situarlos en épocas en las que era imposible que alguien los recordara. Esta escasa preparación en prosodia y métrica condiciona también en gran medida las ediciones críticas, tan importantes en nuestra Filología, y es, en fin, una grave limitación a la comprensión de la poesía latina, que muchas veces se explica como si fuera prosa.

En estas circunstancias, resulta imprescindible contar con un instrumento así, que engloba todos los aspectos de la métrica latina, tanto desde el punto de vista histórico como en lo referido a cada uno de los metros y autores. Deberíamos todos tener este libro «en la cabecera», tanto profesores como estudiantes. Y aquí aparece la primera dificultad, porque no es un libro precisamente breve: deja bien claro el autor que no ha pretendido componer un manual de métrica, sino una recopilación de todos sus

conocimientos, lecciones y publicaciones sobre métrica latina. Dado que a primera vista las más de mil páginas del volumen pueden parecer excesivas para un libro de consulta, voy a intentar explicar en qué partes se divide el libro y cuáles son más expositivas y por lo tanto de más fácil utilización.

La Parte Primera, «Las formas», comienza ofreciendo una exposición de todas ellas, que a continuación son encuadradas en los géneros propios de cada una, como el hexámetro en la épica, didáctica, sátira, bucólica; el senario yámbico en el teatro sobre todo, y así con todos los versos. Sigue el «Desarrollo histórico de la versificación latina», que es una enumeración histórica de todas las formas desde los *Carmina antiquissima* hasta la versificación tardía; en este apartado se recogen todos los textos poéticos de la Literatura Latina, ya sean completos o fragmentarios. En este sentido, Luque completa y actualiza el célebre capítulo «La metrica latina» de G. B. Pighi en la *Enciclopedia Classica* (vol. VI, Torino, 1968, pp. 217-735), que abordaba el estudio de los tipos métricos trazando, dentro de ellos, un recorrido cronológico completo. Una vez explicados los metros, encuadrados en cada uno de los géneros literarios y compuesto el listado diacrónico de su aparición en la poesía, el profesor Luque nos ofrece unas utilísimas tablas y listas que resumen la métrica de los autores más conocidos: Catulo, Horacio, Plauto, Terencio, Séneca...

La segunda parte (p. 549 en adelante) contiene un completísimo temario, que ha de servir de guía sobre todo para el profesor de métrica, a partir de la experiencia del propio Luque, con una perfecta estructuración junto a una adecuada bibliografía. Finaliza el volumen con una serie de clarísimos índices. Especialmente útil resulta, en un libro tan extenso, el índice de formas.

No se trata, pues, de aportar grandes novedades sobre los temas más controvertidos, sino de recoger ordenada y científicamente todos los estudios anteriores sobre cada tipo métrico, estableciendo de forma clara y pienso que definitiva cuál es su funcionamiento. Es cierto que hay temas que alguno echará en falta: más sobre el saturnio —pero es un tema sobre el que probablemente ya está todo dicho—, sobre la métrica de la epigrama... Personalmente me habría gustado un amplio capítulo sobre prosodia histórica, la gran ignorada, sobre todo ahora que el estudio de la fonética ha decaído; trabajos anteriores de Luque, como por ejemplo sus estudios sobre la cantidad de los prefijos *re-* y *pro-*, son muestras del provecho que podríamos sacar de un libro suyo sobre prosodia histórica latina; pero es evidente que sería otro libro además de este. Contamos, al menos, con la Unidad Primera de su «Programa de métrica latina», en la que aparece todo lo referido a la prosodia en los temas a ella dedicados, con amplia bibliografía. No descarto la posibilidad de que el profesor Luque, con la inapreciable ayuda de sus alumnos y amigos, pueda regalarnos ahora un volumen de *Prosodia histórica del latín*.

ROCÍO CARANDE HERRERO  
Universidad de Sevilla



### III. *Literatura y filosofía*

GOULET, RICHARD (dir.), *Dictionnaire des philosophes antiques, VII: d'Ulpian à Zoticus, avec des compléments pour les tomes antérieurs*, Paris, CNRS Éditions, 2018, 1.472 pp.

Este séptimo tomo cierra el monumental y muy valioso *Diccionario de los filósofos antiguos*, dirigido desde su primera entrega (1989) por el profesor Richard Goulet, del CNRS. La totalidad de la obra consta de siete tomos —de los cuales el quinto tiene dos volúmenes— y un suplemento publicado después del tercero.

La propia naturaleza de la obra legitima una reseña principalmente enumerativa: las entradas del presente tomo se deben a un equipo de unas cincuenta personas (pp. 9-12) provenientes de instituciones francesas, italianas, alemanas, canadienses, griegas, polacas, checas, suizas y australianas. Los filósofos correspondientes a las últimas letras del abecedario, desde Ulpiano a Zótico, ocupan en realidad menos de un tercio del libro (pp. 85-451); se dedican más páginas a los «complementos a los tomos anteriores» referidos en el título (pp. 452-1018), también unos cincuenta, que constituyen o bien complementos a entradas ya existentes o bien, más a menudo, nuevas entradas. Tal es el caso de la imprescindible dedicada a Pitágoras de Samos (pp. 681-850), que el lector ya sabía, por la advertencia que encontraba en el tomo V-b, que debía esperar no en su lugar alfabético sino en este tomo final. Siguen dos anexos muy desiguales en extensión: uno sobre el emplazamiento físico de lo que podemos llamar «lugares filosóficos» (el Liceo, la Estoa, el Jardín y la Escuela de Apamea, pp. 1019-1024; la Academia ya había recibido un amplio anexo en el primer volumen) y un muy extenso segundo anexo (pp. 1025-1174) sobre la posteridad de Pitágoras, que a su vez es continuación de la entrada del mismo filósofo incluida en este tomo. Puesto que a la propia entrada siguen dos apéndices sobre Pitágoras en la tradición gnomológica y en la tradición siríaca y árabe (pp. 851-884), no parecen claras a primera vista las «razones editoriales» a las que se alude (p. 850) para la separación y el desplazamiento de este rico «anexo II», que en definitiva también versa sobre Pitágoras.

Cierran el tomo más de doscientas páginas de valiosas «tablas» (pp. 1219-1470), que incluyen un índice de nombres propios para todos los tomos de la obra, un índice de palabras clave griegas (*mots-vedettes*) que permiten localizar las obras de los filósofos por temas y palabras de sus títulos, y un índice de «textos» que permite encontrar literatura secundaria sobre tal filósofo o tal obra citada a lo largo de todo el *Diccionario*.

Antes de las tablas se ha incluido un «Epimetrum» (pp. 1175-1217), cuya introducción viene firmada por el propio Richard Goulet. Bajo ese título, un poco irónico (ἐπίμετρον, *epimetrum*, es «algo que se da por encima de la justa medida» según

Gaffiot, o un «exceso» según Liddell-Scott), se desarrolla un interesante apartado de «estadísticas sobre los filósofos y las escuelas filosóficas», que busca aportar datos para un estudio sociológico y prosopográfico de la filosofía antigua: quiénes eran los filósofos, cuál era su proporción entre la población, cuántos miembros constituyeron cada escuela, etc. De entrada, este *Diccionario* da una cifra concreta de nombres de filósofos conocidos e individualizados entre los siglos VI a. C. y VI d. C.: 2.491. Por supuesto, sus autores no pretenden que se considere este censo como cerrado y definitivo, sino sólo como una muestra del incuantificable número de personas que se dedicaron a la filosofía en el mundo antiguo. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que el censo registra no sólo filósofos «profesionales», sino también escritores que incorporan de manera más o menos conspicua la filosofía en su quehacer literario: por ejemplo, poetas latinos como Lucrecio, pero también Virgilio e incluso Ovidio, y numerosos teólogos cristianos: Dionisio de Alejandría, Orígenes, Gregorio de Nisa, (Pseudo) Dionisio Areopagita, etc.

Se hace oportuno aquí un breve excursus: aunque puedan buscarse algunas inconsecuencias en la selección, la mencionada aproximación maximalista resulta, sin duda, beneficiosa para el público, pues redundante en riqueza informativa. Ahora bien, algunas inconsecuencias cronológicas resultan más problemáticas: no se entiende bien por qué existen entradas para autores bizantinos de los siglos bajomedievales (Nicéforo Blemmides, Miguel de Éfeso, Jorge Paquimeres, Jorge Gemisto Pletón en este tomo), cuando desde su título el *Diccionario* especifica a los *filósofos antiguos* como su objeto de estudio, y no a los *filósofos grecolatinos* —en cuyo caso, si incluyese a los bizantinos, debería incluir también como mínimo a los filósofos del Occidente latino medieval: puede comprobarse que existen referencias a varios de ellos en los índices, pero ninguno de ellos cuenta, hasta donde he podido comprobar, con entradas propias—; tampoco es un *Diccionario de recepción de la filosofía antigua*. Esta inclusión esporádica de autores bajomedievales resulta más paradójica si se considera que el apartado estadístico se marca como límites temporales los doce siglos que van del VI a. C. al VI d. C.

El conjunto de diagramas y cuadros estadísticos que forman propiamente el «Epimetrum» ofrece, como reconoce Goulet, «informaciones en bruto», pero sin duda «sirven para confirmar o matizar la imagen que nos hacemos intuitivamente del filósofo y de las escuelas filosóficas en el mundo antiguo» (p. 1188). Por ejemplo, no es sorprendente comprobar que el mayor número de filósofos conocidos se agrupa en el siglo IV a. C. (p. 1196), pero quizás lo sea más enterarse de que un cuarto del total no puede asignarse a una escuela determinada, la suma de platónicos y pitagóricos apenas supera otro cuarto y los peripatéticos constituyen un exiguo 6% (p. 1198). También recibe una cifra concreta y muy significativa una desproporción que ya intuíamos bien: de los 2.491 nombres censados, sólo 86 son de mujeres; menos intuitivo resulta quizás que, de éstas, haya más epicúreas que platónicas (p. 1184). En

definitiva, estos datos estadísticos estimularán nuevas aproximaciones al estudio de la filosofía antigua, sus fuentes y sus condicionantes.

Filólogos, historiadores y público interesado encontrarán en este monumental *Diccionario* una herramienta imprescindible para todo estudio que tenga que ver con la filosofía del mundo grecolatino antiguo.

PABLO TORIBIO

ILC, CSIC

ESPOSITO, ELENA, *Tra Filologia e Grammatica. Ricerche di papirologia e lessicografia greca*. Eikasmos. Quaderni Bolognesi di Filologia Classica. Studi 30, Bologna, Pàtron Editore, 2017, 171 pp.

Este nuevo libro de Elena Esposito presenta los resultados de estudios en el ámbito de la papirología, lexicografía y gramática que la autora viene realizando desde hace años en el marco de Proyectos de Investigación de gran alcance, *Commentaria et Lexica Graeca in Papyris Reperta (CLGP)* y *Supplementum Grammaticum Graecum (SGG)*. La Lexicografía y la Gramática adquirieron en época helenística, gracias a los estudios literarios y filológicos de los doctos alejandrinos, un especial relieve, que seguirá en los siglos posteriores, y el interés de los estudiosos modernos por ambos géneros eruditos se ha visto incrementado por los hallazgos papiráceos, que han contribuido mucho a enriquecer la documentación de la que se disponía. Los textos papiráceos de lexicografía y gramática que en el presente libro se estudian, y uno, además, por primera vez aquí se edita (*P.Bon. 27b verso+P.Bon 8*), forman parte de dos ricos elencos, visibilizados y en parte estudiados por Esposito, respectivamente en «Fragments of Greek lexicography in the papyri», *Trends in Classics*, I, Berlín y Nueva York, 2009, pp. 255-297 y en el capítulo «Manuali e trattati grammaticali nei papiri», del presente libro, pp. 97-106.

Tras un prefacio de Renzo Tosi, el núcleo del libro aparece estructurado en tres partes; en las dos primeras se estudian papiros ya editados, si bien se ha llevado a cabo una minuciosa revisión del texto que *de facto* significa una segunda edición: *P.Hib. II 75*, que contiene el léxico alfabético más antiguo conservado, y *P.Oxy. XV 1801*, que en el *recto* contiene un léxico cómico y en el *verso* probablemente un comentario a *Περὶ κλίσεως ὀνομάτων*; en la tercera parte, tras el citado capítulo «Manuali e trattati grammaticali nei papiri», que, además de aportar una información muy útil, sirve de contextualización a lo que sigue, se edita y se comenta *P.Bon. 27b verso+P.Bon 8*, de los fondos de la Biblioteca Universitaria de Bologna, cuya identificación en el sentido de que ambos fragmentos formaban parte del mismo rollo y contenían un texto gramatical, no había sido hecha antes. En III 3, a modo casi de

apéndice, se consideran «I papiri dell'Emilia-Romagna». Cierran el libro una «Bibliografía» muy completa, un «Indice dei papiri» y las «Tavole». El esquema seguido para el estudio de cada uno de los textos es el mismo: introducción, presentación del texto, traducción y comentario. Veamos con un poco más de detalle.

I. *P.Hib.* II 75 (*MP*<sup>3</sup> 2122; *LDAB* 6984), s. III a. C., contiene el léxico más antiguo ordenado alfabéticamente (respecto a las dos primeras letras). En la introducción al texto se hace una detallada contextualización de su origen entre los otros papiros literarios procedentes de El Hibeh, la cual, al lado de la presentación de las características bibliográficas y escriturarias, y del contenido, ayudan a caracterizar el origen y la finalidad del léxico; las glosas son en su mayor parte homéricas, aunque algunas no; los términos no están lematizados, sino tal como aparecen en el texto del autor. Entre otras hipótesis, se da la de que pudiera ser un extracto o una reelaboración del léxico ordenado alfabéticamente de Zenódoto, en su colección de Γλωσσαι; entre los léxicos de tradición medieval sólo Hesiquio registra todos los *lemmata* que aquí aparecen. Se concluye que es instrumento de estudio de nivel superior, redactado por un usuario de entre aquellos griegos de segunda generación bastante cultos que sentían necesidad de hacerse transcribir privadamente (o ellos mismos copiaban) los textos que les interesaban. En una suerte de reedición del texto, se aporta un rico aparato papirológico, un aparato crítico, traducción al italiano de los *interpretamenta* y un comentario con aportación rica de fuentes y paralelos que ayudan a la interpretación de la glosa, pues en el fr. 1 todos los *interpretamenta* se han perdido.

II. *P.Oxy.* XV 1801, s. II/III d. C., muestra sobre el *recto* (*MP*<sup>3</sup> 2121; *LDAB* 5122) restos de un léxico en dos columnas y sobre el *verso* (*MP*<sup>3</sup> 2149; *LDAB* 5123) conserva porciones de un texto gramatical sobre la flexión del nombre; el repertorio del léxico parece estar casi exclusivamente dedicado a la *lexis* cómica, a la *archaia*. De escritura veloz, pero correcta, el texto presenta una disposición bastante sabia, mostrando aquellos recursos que hacen el léxico más legible y utilizable: orden alfabético de los *lemmata* (comenzando por *beta* y no más allá de la segunda letra), *ekthesis* de los *lemmata* en dos letras respecto a los *interpretamenta*, espacios en blanco con distintas funciones (separar el *lemma* del comentario; separar en estas porciones textuales diferentes...), uso del párrafo entre las glosas y del párrafo ahorquillado para separar secciones; estructura de la glosa respondiendo de forma constante a los mismos dos modelos; algunos casos de lematización (conjeturable en otros); todos los *lemmata* son registrados en Hesiquio, excepto uno que está registrado en la tradición lexicográfica de Focio, la *Suda* y el Léxico de Zonaras, además de en los escolios aristofánicos; los *interpretamenta* son más extensos que en estos, sobre todo en lo que se refiere a citas, de manera semejante a lo observado en el *Etymologicum Magnum*. Por el tipo y el contenido de las glosas, y por las correspondencias con la mencionada tradición lexicográfica y escoliasta, unido a las características escriturarias y bibliológicas, es considerado por Esposito un producto docto, destinado a

usuarios que se servían de él para su trabajo. La lengua de la comedia es exponente del ático del s. V, y no se puede olvidar que el papiro pertenece a un momento de auge del aticismo, de vuelta a los modelos áticos. Sigue al texto un amplio aparato papirológico, un amplio aparato crítico que da cuenta del texto adoptado, traducción de los *interpretamenta* y 30 páginas de comentario.

El *verso* del papiro, escrito también en el s. II/III, conserva restos de un comentario a un escrito sobre la flexión nominal (en la porción llegada hasta nosotros son analizados los casos oblicuos y más específicamente formas de genitivo y dativo particulares); se vislumbra una discusión entre analogistas (el autor del texto gramatical) y anomalistas (el comentarista).

La parte III, bajo el epígrafe «*P.Bon. 27b verso+P.Bon 8: τέχνη γραμματική?*», está dedicada a lo que bien puede ser considerado un nuevo papiro gramatical (*LDAB* 5499; *MP*<sup>3</sup> 2798), del s. II/III d. C., pues, custodiado y catalogado en la Biblioteca Universitaria de Bolonia, no había sido identificado por O. Montevecchi, *Papyri Bononienses (P.Bon.) I (1-50)*, editi e commentati, Milano 1953. Parece tratarse de dos fragmentos de un mismo rollo, en el *recto* de los cuales hay restos de documentos conectados con arrendamientos y en el *verso* una *ars grammatica* (la referencia «*P.Bon 8*» puede parecer engañosa, pero es que lo designado por ella corresponde realmente al *verso* de *P.Bon. 27a*).

En el fragmento *P.Bon. 27b verso*, en una porción dejada en blanco, se conservan en caracteres mayores lo que parecen ser restos del título, entre los que claramente se lee τέχνης / γραμματικῆς (a confrontar, por ejemplo, con el título Διονυσίου Γραμματικοῦ τὰ προλεγόμενα περὶ τέχνης γραμματικῆς, ms. G). Un reexamen de *P.Bon. 8*, con el auxilio de instrumentos de alta definición, le ha permitido a Esposito una lectura más precisa que delata de manera indiscutible el carácter gramatical del texto, el cual en la parte conservada está centrado en στοιχεῖα y γράμματα. El examen detallado y minucioso del texto, ayudándose del paralelo de *P.Brookl. I* y *P.Oslo II 13* (con el que muestra mucha afinidad) así como de las reflexiones y definiciones de Dionisio Tracio, Dionisio de Halicarnaso y Apolonio Díscolo sobre todo, le aporta una interpretación que se plasma en las integraciones conjeturadas y en el comentario. En la col. I, además de poder leer las respectivas etimologías, es establecida la diferencia entre στοιχεῖον (unidad fónica constitutiva) y γράμμα (conectada con el aspecto gráfico y escrito de las letras), que está presente en Apolonio Díscolo, pero que no es contemplada en la versión de la *Techne* de Dionisio Tracio que nos ha llegado. En Dionisio Tracio en realidad γράμματα y στοιχεῖα no son tratadas separadamente y son consideradas, en cambio, como equivalentes. En la col. II, no se excluye que se aludiese a la sílaba antes de pasar al tratamiento específico de vocales y consonantes, de modo similar a lo que se observa en *P.Oslo II 13*. La conclusión es que el texto conservado de *P.Bon. 8* pertenece o es relativo a una τέχνη γραμματική, pudiendo identificarse con el capítulo περὶ στοιχείου o con un comentario a él: las

coincidencias encontradas con materiales exegéticos en la Τέχνη γραμματική dionisiaca son significativas; también parecen existir algunas diferencias.

Por la pericia y la acribía en el estudio de los textos papiráceos, que se traduce en ricas descripciones de los mismos, por la aportación de paralelos de otros textos gramaticales, por la inteligencia a la hora de proponer soluciones para tantas lagunas y de interpretar los datos disponibles intentando recuperar, con cierto grado de plausibilidad, el texto y su mensaje e hipotetizando un origen y un destino de los léxicos y de los textos gramaticales, creemos que el libro constituye una aportación importante a la historia de la Lexicografía y de la Gramática y sin duda la constituye la recuperación de un nuevo texto gramatical.

FRANCISCA PORDOMINGO  
Universidad de Salamanca

LAGIÈRE, ANNE, *La Thébaïde de Stace et le sublime*, Collection Latomus 358, Bruxelles, Société d'études latines de Bruxelles – Latomus, 2017, 300 pp.

Tras un amplio índice que ocupa las páginas 3-10, se inicia la Introducción, en la que, después de una consideración de las críticas favorables o desfavorables al poeta, la estética estaciana es considerada como «barroquismo» o «manierismo» frente al «clasicismo» de Virgilio. El análisis de lo sublime según el Pseudo Longino que se hace a continuación puede ser un equivalente a una introducción a la edición del tratado del tipo de la que encontramos, por ejemplo, en la edición de Manuel Pérez López, Clásicos Dykinson, Madrid, 2011.

El capítulo I, que contempla al poeta sublime en el tratado y a Estacio como poeta, llama la atención sobre las Silvas V 6 en honor de su padre, también poeta, y II 7 dedicada a la viuda de Lucano. Tanto la guerra civil, como un cataclismo de dimensiones cósmicas son considerados temas capaces de representar lo sublime al provocar sentimientos de admiración; se presenta a Lucano como encarnación del poeta sublime.

El análisis de Estacio como poeta se centra en algunos episodios concretos, entre ellos en el de la desmesura de Capaneo cuando desde la muralla de Tebas, como un Gigante, desafía a los Olímpicos. Es para cantar esta desmesura para lo que el poeta en X de *Tebaida* pide un delirio poético sin precedentes. El episodio de Capaneo sirve para precisar la figura de *uates* capaz de expresar una grandeza nueva. Se introduce la idea, que va a aflorar continuamente, de la necesidad de superar la audacia del poema considerado como gran modelo épico, la *Eneida* virgiliana. El desafío del poeta a Virgilio se considera análogo del de Capaneo a Júpiter.

En relación con la causa del tema de la *Tebaida*, un *bellum impium*, Lagière presenta, frente a las causas tradicionales admitidas por los comentaristas, la del poder

y la del conflicto, una tercera, el odio. Es en virtud de ese odio por lo que Polinices no desea, dice Lagière, el trono de Tebas, sino la muerte de Eteocles y ello responde al πάθος del *Tratado de lo Sublime*. El *furor*, el *odium*, como causas de un conflicto fratricida son una herencia que recibe el autor de la *Tebaida* de una tradición literaria interesada por la guerra civil, concretamente de Lucano, pero de la que se desmarca en relación con la problemática de los problemas políticos, para concentrarse en los del alma humana. Hay en el poema estaciano, a juicio de Lagière, un alejamiento de la problemática del poder, para representar en un cuadro mitológico las pasiones. La potencialidad de lo sublime en la epopeya se manifestaría ya en los primeros versos del poema (I 33-40) con la elección por Estacio de combates sangrientos, sacrilegios, locuras y horror; son las φαντασίαι del *Tratado de lo Sublime* que provocan emociones violentas y sensación de espanto.

La descripción de Edipo, que presenta una clara relación con el *Edipo* senecano, presenta a un personaje que se complace con sus crímenes: el parricidio, el incesto y la automutilación le han supuesto un placer. Por otra parte el *dolor* que le provocan sus hijos al odiar sus gemidos, hace que ese *dolor* se transforme en un *furor* que hace necesario un *nefas*.

Mientras en la *Eneida* la Furia Alecto es llamada por Juno para que provoque la guerra y obedece una orden divina, la Tisífone estaciana responde al *furor* de Edipo y da lugar a un fenómeno espectacular marcado por la peste. La diferente actuación de la furia estaciana responde a la propagación pasional en la experiencia de lo sublime presentada por el Pseudo Longino.

Otra diferencia señalada en relación con Virgilio es el tratamiento diferente que en los dos poetas se da a los episodios oníricos; mientras en Virgilio, Turno vuelve a la realidad y exhorta a los jefes del ejército a luchar contra Latino, en Estacio no hay frontera entre lo real y el sueño y Eteocles llevado por la *ira* se agota en combates imaginarios; Eteocles se ve obligado a experimentar lo que no existe y su experiencia resuena con la del receptor de lo sublime descrito por el Pseudo Longino cuando evoca las φαντασίαι de las Erinias en *Orestes e Ifigenia en Táuride*.

La consideración de las pasiones de los héroes de la *Tebaida* presente en gran parte del volumen que nos ocupa, presenta una poética del horror y del caos en búsqueda de lo espectacular; responde esto a las visiones sublimes del Pseudo Longino que procuran el choque emocional y muestran su eficacia provocando sentimientos de terror.

Por introducir un ejemplo más de las diferencias introducidas en relación con el modelo virgiliano, se puede hablar del Júpiter y de la Juno estacianos. Frente a la Juno eneáica caracterizada por la crueldad, la ira y el resentimiento, la estaciana aparece en el poema para denunciar la injusticia del rey de los dioses. Estacio juega con el modelo virgiliano invirtiendo los papeles y aproximando a Júpiter a la figura del tirano de Séneca, autor con que a lo largo de todo el libro que comentamos se presenta como modelo del épico flavio.

Podríamos seguir aduciendo episodios y juicios (son muchos los que se contemplan en el libro), pero es momento de introducir las conclusiones a las que llega nuestra autora. Son las siguientes:

La *Tebaida* está marcada por una simpatía que establece una relación entre el escritor, el personaje y el oyente-lector; lo sublime, que hace posible la transmisión del πάθος, hace emerger las figuras del poeta y del héroe sublime y una recepción de la obra que se funda en el estupor, el choque brutal y sentimientos de terror y admiración.

La subversión introducida por lo sublime hace que el Júpiter de la *Tebaida* sea rencoroso, colérico y cruel como la Juno virgiliana, mientras que la Juno de Estacio es sensible a la justicia y denuncia la arbitrariedad de su marido.

Como final Lagière introduce breves consideraciones sobre la posteridad del heroísmo sublime.

El libro debe ser consultado por todo aquel que se interese por la literatura de la postaugústea, ya que en él se pueden encontrar también reflexiones y juicios sobre otros poetas de los periodos neroniano y flavio, tanto épicos como trágicos.

DULCE ESTEFANÍA

Universidad de Santiago de Compostela

LÓPEZ FÉREZ, JUAN ANTONIO, *Galeno. Preparación y constitución de textos críticos, entrega y publicación de obras propias o ajenas*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2018, 228 pp.

El Catedrático emérito J. A. López Férrez desarrolla una encomiable y amplia trayectoria investigadora en el ámbito de la medicina griega, como avalan sus diversas publicaciones y la organización de jornadas y coloquios dedicados a la lengua científica griega y al eminente médico de Pérgamo (Estudios de Filología Griega, Ediciones Clásicas, vols. 5, 6, 10 y 15).

En esta ocasión, el presente volumen (nº. 16 EFG) consiste en una interesante y sistemática monografía, centrada fundamentalmente en la lectura, traducción y comentario de los vocablos ἔκδοσις (entrega, publicación, texto crítico), ἐκδίδωμι (entregar, publicar) y προεκδίδωμι (publicar con anterioridad) dentro del vasto legado de Galeno. El análisis se desglosa en tres capítulos, como así se especifica en la propia introducción (pp. 9-16). En ella, tras unas escuetas pinceladas en torno a la biografía del pergameno, el autor expone su metodología de estudio y sus dificultades, para terminar con una síntesis sobre los aspectos más destacados de su discurso, con el objetivo de situar en antecedentes al lector.

El capítulo I (pp. 19-104), el más extenso —veintiocho apartados—, se inaugura con unos apuntes morfológicos, léxicos y semánticos sobre ἔκδοσις a lo largo de va-



rios autores de la literatura griega anterior a Galeno, todo ello aderezado con numerosos y prácticos ejemplos que vienen a ilustrar sus acepciones. Dentro del análisis propiamente dicho del término, se hace referencia a la publicación y comentarios de los escritos hipocráticos, los cuales han sido sometidos a distintas alteraciones que han afectado a su transmisión. Así pues, entre aquellos que han ejercido tales modificaciones textuales, habría que mencionar a Baqueo de Tanagra, figura de cierta relevancia desde un punto de vista filológico e histórico, Dioscórides el Joven (distinto del farmacólogo) y Artemidoro Capitón, además de otros exégetas (1-6). Ante este panorama, Galeno lleva a cabo la comprobación de estos textos médicos mediante el manejo de otros comentarios y manuscritos, esencial para sus propios escritos. Por otro lado, se detiene en su *Comentario* a Epidemias V y VII, a los que tiene por espurios, en tanto que atribuye la autoría de los libros II y VI de *Epidemias* a Tésalo (7). Una vez descrito el material de redacción de estas obras: pieles, papiro y tablillas (8), el pergameno considera que *Epidemias* I y III fueron escritos por Hipócrates para su publicación, no así el II (9-10), mientras que *Epidemias* VI y *Sobre el consultorio médico* constituyen una colección de borradores para uso personal (11-16). En concreto, según él, este segundo escrito no es obra de Hipócrates ni de sus hijos, como tampoco su destino era la publicación (17-18). En *Comentario al Tímeo*, realiza una variante al texto platónico a partir de manuscritos de Ático (19). Luego, expone algunas cuestiones sobre la publicación de sus obras, además de ciertos destinatarios (Boeto o un condiscípulo) y la justificación de determinadas correcciones y signos críticos incluidos por él mismo (20). Sin embargo, varios de estos libros desaparecieron en el incendio de las bibliotecas del Palatino en el año 192 d. C. Resulta interesante el apartado 21, puesto que señala la revisión del tratado *De indolentia*, descubierto en 2005 y editado en 2010. De este, el médico pretendía hacer tres copias para su publicación: una para Roma, otra para Campania, y una tercera para enviarla a Pérgamo o a cualquier lugar de su elección (22). Asimismo, menciona su recuperación ante la pérdida de todos los medicamentos, libros, recetas y tratados sobre fármacos (23). A ello se suma su propósito de redactar comentarios para su amplia difusión y publicación (24-25). Entre estos se encuentran los dedicados a Aristóteles y Teofrasto, los cuales se salvaron de las llamas por estar en manos de particulares (26-27). Por último, Galeno había entregado a sus amigos comentarios, una vez leídos en público previamente. A algunos de estos se les asigna un autor a posteriori, y otros eran copias diferentes de las lecturas de sus manuscritos (28). Concluye todo el conjunto de apartados un resumen sobre la voz ἑκδοσις, estructurado en tres puntos: su sentido, su reparto en la producción galénica, y su acepción para obras destinadas o no a su publicación.

De igual modo, el capítulo II (pp. 107-146) contiene doce apartados, precedidos de una escueta introducción sobre la morfología y acepciones de ἐκδίδωμι. El verbo es estudiado en diferentes pasajes de la producción galénica, en los cuales Galeno

declara su intención de emprender las exégesis de obras hipocráticas ante la demanda de sus amigos y con vistas a una mayor divulgación. El pergameno se entrega a un análisis interpretativo de *Sentencias gnidias*, *Sobre la dieta de las enfermedades agudas* (2-5), *Sobre el consultorio médico* (6-7), *Epidemias* II y VI (8) y *Prorrético*, cuya autoría recae en Dracón o Tésalo, los dos hijos de Hipócrates (9). En los siguientes puntos manifiesta la preparación de sus propios escritos para su publicación. No obstante, a consecuencia de la pérdida de algunos de ellos a causa de un incendio en Roma, se vio obligado a reescribirlos (10). Finalmente, menciona el motivo que le impulsó a redactar *Sobre la mejor secta*, así como otros tres opúsculos que habían publicado sus amigos después de habérselos dictado (11-12). Un resumen y un apéndice completan este bloque acerca de los valores contextuales de ἐκδίδωμι.

El capítulo III (pp.149-155) se organiza en cuatro apartados en torno a προεκδίδωμι, junto a su correspondiente resumen. En ellos, se explica por qué Galeno se defiende de las críticas por haber publicado obras sobre temas ya expuestos antes por otros, en especial por Lico (1-4).

Mención aparte merecen las numerosas y utilísimas notas a pie de página, en total 456, las cuales, independientemente del cuerpo del texto, conforman una investigación paralela, habida cuenta de su gran exhaustividad en cuanto a fuentes tanto antiguas como modernas. Además, recogen todos los textos griegos con el estudio crítico de los pasajes examinados.

El volumen se complementa con un apéndice, donde el autor puntualiza varios aspectos de su aportación. A él se añaden la bibliografía, dividida en tres secciones (Fuentes antiguas, Instrumentos léxicos y bibliográficos, y Estudios), y los índices (Pasajes citados, Autores y obras, Nombres propios, Términos relevantes, y Léxico).

Con todo, el profesor López Férrez demuestra en esta erudita y rigurosa investigación la minuciosa labor filológica, exegetica y crítica que desempeñó Galeno de los escritos hipocráticos, para la redacción y publicación de sus propias obras.

INMACULADA RODRÍGUEZ-MORENO  
Universidad de Cádiz

GONZÁLEZ-VÁZQUEZ, CARMEN (ed.), *El teatro en otros géneros y otros géneros en el teatro. II Estudios de teatro romano en honor del Profesor Benjamín García-Hernández*, Zaragoza, Libros Pórtico, 2017, 352 pp.

En la primavera de 2015 cumplió setenta años uno de los latinistas más relevantes del panorama español, Benjamín García-Hernández, pasando a la categoría de Profesor Emérito en la Universidad Autónoma de Madrid. Se cumplían entonces treinta años desde que el Prof. García-Hernández dirigiera su primer proyecto de investigación,

pues fue en 1985 cuando inició su andadura en ese terreno. En ese mismo año —como explica la Dra. González-Vázquez en su nota preliminar— se vislumbraba la finalización del proyecto de investigación «Comedia y tragedia romanas. Edición crítica, traducción, estudio y tradición», y en mayo de 2015 se celebraron las II Jornadas de Teatro Romano en la UAM. El libro que nos ocupa reúne los trabajos que se presentaron a esas Jornadas, convirtiendo dicha recopilación en un homenaje a quien tanto y tan bueno hizo, hace y hará por los estudios filológicos acerca de la escena romana: el benemérito catedrático Benjamín García-Hernández.

Es precisamente el homenajeado quien rompe el fuego e inaugura el tomo con un extenso repaso a su trayectoria personal como director de proyectos de investigación de esa temática. El trabajo se titula «Treinta y tantos años de proyectos de investigación. Visión personal de una aventura intelectual» (pp. 9-40) y es un recorrido personal y detallado por la magistral carrera científica de García-Hernández en el campo de la lengua y la literatura latinas.

Lo sigue Giorgia Bandini, profesora de la Università degli Studi de Urbino «Carlo Bo», con un *paper* sobre un tema mucho más concreto, a partir de un pasaje plautino, que lleva por título «Possibili “contaminazioni” tra palliata e commedia dell’arte in un esempio di traduzione scenica: *Men.* 196-212»; en dicho trabajo (pp. 41-77) se analiza la adaptación a la escena hodierna, por parte de la compañía teatral de Urbino *La Resistenza della Poesia*, de la pieza *Menaechmi* del sarsinate. La Universidad de Urbino se ha caracterizado por su actividad exegética en torno a Plauto, creándose hace tiempo un *Centro Internazionale di Studi Plautini* sito en dicha localidad.

Viene a continuación «Una aproximación psicológica a las tragedias de Séneca» (pp. 79-101), por José Ángel Delgado Santos, un trabajo sobre el papel que juega la ira en la obra dramática del filósofo y dramaturgo cordobés. Luego, Francisco García-Jurado, muy valorado por sus magníficas aportaciones a los vínculos existentes entre la literatura clásica y las letras contemporáneas, desarrolla en su artículo «Teatralidad de lo lírico: el “monólogo dramático” como encuentro complejo entre literaturas antiguas y modernas» (pp. 103-135) toda una amenísima teoría sobre la pervivencia del monólogo dramático latino en autores contemporáneos, partiendo de diferentes autores antiguos: Propertio en Pound, Ovidio en Mandelstam, Virgilio en Borges y Manilio en ese gran poema de Siles que lleva por título «A. E. Housman acaba su edición de Manilio» y se encuentra en su libro *Pasos en la nieve* (2004).

La siguiente aportación (pp. 137-172) se refiere a una de las comedias mejor construidas de la historia del cine: «Dramaturgia clásica y cine en *To be or not to be* de Ernst Lubitsch». Va firmada por Carmen González-Vázquez, coordinadora del volumen. Este tipo de estudios apunta al corazón universal de las literaturas clásicas, siempre vigentes y perpetuamente jóvenes, influyendo en manifestaciones artísticas que no aparecerían hasta finales del siglo XIX, como el cinematógrafo, auténtica síntesis de artes literarias y plásticas. A continuación (pp. 173-188), Teresa Jiménez

Calvente, de la Universidad de Alcalá de Henares, nos ofrece una interesante contribución sobre el tema «¿Qué es un teatro? Noticias confusas y sabiduría “libraria” sobre el teatro antiguo en la España del siglo XV y comienzos del XVI».

Rosario López Gregoris aborda al «Plauto novelesco» en su artículo situado en pp. 189-210, relacionando los *plots* plautinos con las tramas de la novela greco-romana, tan exhaustivamente estudiada por el maestro Carlos García Gual a partir de su libro auroral *Los orígenes de la novela* (Madrid, Istmo, 1972). La sigue Matías López López, de la Universidad de Lérida, que trata de «Plauto, “comensal” en la *Cena Trimalchionis* de Petronio» (pp. 211-227); el Prof. López cede la palabra en su trabajo al voraz Trimalción, razón por la cual, y en plan lúdico, pone entre interrogaciones su nombre (así: «¿MATÍAS LÓPEZ LÓPEZ?») en la primera página de su ingeniosa y original aportación. Más convencionales, pero no menos interesantes, resultan «Aulo Gelio comentarista del teatro grecolatino» (pp. 229-244), de Santiago López Moreda, y «Elementos propios de las composiciones genéricas relacionadas con el viaje en la comedia plautina» (pp. 245-264), de Antonio María Martín Rodríguez.

Redondean el rico y sugerente contenido del libro estas tres últimas contribuciones: «*Pro imbre amor aduenit* (*Most.* 142). Historia de un tópico amatorio: de la *Anthologia Graeca* a la cançó catalana» (pp. 265-283), de Teresa Quintillà Zanny; «Aspectos relevantes de la recepción de la teoría retórico-poética romana y su trascendencia a partir del humanismo» (pp. 285-306), de María Asunción Sánchez Manzano, y «*Anfitrión*: de tragicomedia a relato fantástico» (pp. 307-328), de Luis Unceta Gómez.

Y clausura el tomo una lista completa de las publicaciones de Benjamín García-Hernández (libros, prólogos, capítulos de libro, artículos y reseñas críticas) hasta 2017, con los títulos sobre teatro numerados en negra.

LUIS ALBERTO DE CUENCA  
ILC, CSIC

#### IV. *Historia, religión y sociedad*

HARTER-UIBOPUU, KAJA (ed.), *Epigraphische Notizen. Zur Erinnerung an Peter Herrmann*. Hamburger Studien zu Gesellschaften und Kulturen der Vormoderne 6, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2019, 280 pp.

Editado por K. Harter-Uibopuu, el volumen reseñado nace de un simposio celebrado en mayo de 2017 en la Universidad de Hamburgo para recordar a Peter Herrmann, quien habría cumplido 90 años el día 22 de ese mismo mes (p. 10) (o el día 23 según el resumen de la contracubierta), y está compuesto por un total de catorce artículos,

elaborados por quince autores de reconocido prestigio: el conjunto pretende ser un reflejo honorífico, más o menos indirecto, de la inmensa y variada labor científica que distinguió en vida al gran epigrafista alemán. En verdad cuesta percibir algún otro nexo temático preciso entre todos los artículos del volumen, salvo quizás el tratamiento predominante de la epigrafía griega de Asia Menor, como no podría ser de otra manera teniendo en cuenta la figura de Herrmann, y hasta parece comprensible que no se haya incluido ningún apartado final a modo de conclusión general. Dicho esto, la editora sí sugiere en el prefacio agrupar los trabajos presentados en tres partes diferenciadas (pp. 10-12), que adoptaremos por el bien de la siguiente exposición, a pesar de que en el índice de contenido del volumen no se muestren como tal.

La primera parte, con G. Petzl, «Zum Inschriftencorpus von Sardeis – einem Vorhaben Peter Herrmanns» (pp. 13-27), y N. Ehrhardt, «Peter Herrmann als Epigraphiker Milets» (pp. 29-44), busca acercar al lector el trabajo epigráfico que ocupó a P. Herrmann en relación con las ciudades de Sardes y Mileto: no hay duda de que los dos artículos son interesantes de leer y cumplen de sobra con su cometido, aunque también será difícil que estén entre los más citados del volumen debido a su contenido, esencialmente biográfico. Las novedades epigráficas que presentaba G. Petzl (pp. 22-24) pueden consultarse ahora de forma completa en su monografía, publicada en 2019, *Sardis: Greek and Latin Inscriptions, Part II: Finds from 1958 to 2017*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press.

La segunda parte, que comprendería hasta siete artículos, es seguramente la más atractiva para todo epigrafista, pues en ella se trata la (re)publicación de varias inscripciones, con imágenes en blanco y negro de una calidad, por lo general, aceptable. H. Malay y M. Riel, «Two New Hellenistic Inscriptions from Lydia and Aiolis» (pp. 45-60), presentan en primer lugar una estela honorífica algo dañada, procedente de un santuario de Ártemis cerca de Mayonia en Lidia y fechada en el séptimo año de reinado de Átalo Filadelfo (153/2 o 152/1 a. C.), y comentan su contenido en la medida de lo posible, apoyándose para ello en otros testimonios epigráficos y literarios pertinentes: el texto menciona a un tal Sócrates, hijo de Artemidoro, del que poco más se sabe con certeza, y destaca por revelar la existencia de un *koinón* de los mayones en la Catacecaumene. La segunda parte del artículo, que incluye una estela en honor de dos *dikaskópoi*, procedente de la eolia Egas y fechada en la primera mitad del s. III a. C., deja abierta la cuestión del hápax *Boulápsia*, un festival hasta ahora no atestiguado (pp. 57-58): ciertamente, dilucidar el significado no parece sencillo, pero la relación con la entrada *Boulepsíē* (Hsch.), en referencia a las amazonas, sí merecería haber sido explorada un poco teniendo en cuenta los mitos de fundación de ciudades eolias como Cime, también llamada *Amazónion*, en donde habitaban las amazonas (St.Byz., I 245, X 261).

Por su parte, M. Wörrle, «Der Brief des Septimius Severus an Aizanoi» (pp. 61-78), presenta una nueva edición del documento mencionado, que fecha en la quinta

*tribunicia potestas* del emperador, y discute la relevancia histórica del documento y su contenido, empezando por el motivo propagandístico de la *hēdoné*, que no en vano inicia la carta misma, y siguiendo con el significado cultural y simbólico de una estatua (*hidryma*) de *Nike*; en la última parte del artículo, el autor se ocupa de la embajada enviada por la ciudad de Ezán, discutiendo su composición, la identidad de sus integrantes y las relaciones con el emperador. En «Inscriptions from Bucakköy (Syneta?) in Karia» (pp. 79-106), A. Chaniotis, que revisa los antecedentes de la investigación llevada a cabo en la zona, ofrece la publicación completa de una dedicación a Zeus *Synetēnós* en la primera mitad del s. II a. C. por parte de un *hiereús* y 121/2 hombres, identificados por sus nombres y patronímicos (cf. pp. 92-101 para dos apéndices de provecho): el autor comenta sobre todo el material onomástico, no siempre fácil de desentrañar, y sugiere finalmente que *Sýneta* podría ser un asentamiento militar o una guarnición de los Seléucidas. La propuesta, que resulta bastante plausible, necesitaría de más pruebas para poder ser definitiva.

Los siguientes artículos se centran en Licia, Antioquía junto a Pisidia y Capadocia. Tras exponer brevemente los vínculos de P. Herrmann con el DAI, C. Schuler, «Straßenbau und Infrastruktur im flavischen Lykien. Zwei neue Meilensteine aus Patara» (pp. 107-127), presenta tres inscripciones en griego que fueron grabadas sobre dos miliarios encontrados en los suburbios de Patara, dos de ellas con idéntico texto y fechadas en la época de la primera Tetrarquía (293-305 d. C.). La inscripción distinta, de época de Vespasiano (69-70 d. C.), revela que el emperador reparó los *miliaria* y las viejas vías a través de Sexto Marcio Prisco, *legatus pro praetore*, y su contextualización ocupa buena parte del artículo, sobre todo en lo que a la sucesión de terremotos y otras catástrofes naturales en la zona se refiere; por lo demás, la inclusión de algún tipo de plano habría sido de gran ayuda para seguir la discusión sobre el *Stadiasmus Patarensis* y la identificación de las vías en cuestión. En cuanto a K. Zimmermann, «Opramoas in Patara» (pp. 129-141), que examina los méritos del célebre benefactor procedente de Rodiápolis con motivo de una inscripción honorífica bastante fragmentaria, cabría plantearse hasta qué punto la explicación que se ofrece para proponer una segunda *agonothesía* (ἀγωνοθετή[σαντα δι?]ς) (pp. 135-136) no puede servir igualmente para considerar una lectura tal que ἀγωνοθετή[ν δι' αἰῶνο?]ς (cf. p. ej. SEG 38.1446, Balbura, 158-161 d. C.), con todo lo que esta interpretación conllevaría.

A continuación, pasamos con C. Wallner, «Ramsays Fragmente. Ein Lokalau-genschein im Depot von Antiocheia ad Pisidiam» (pp. 143-156), a revisar la edición y el comentario de cinco fragmentos en latín, que pertenecen a distintos monumentos, y publicados previamente por M. A. Byrne y G. Labarre (2006) *Nouvelles inscriptions d'Antioche de Pisidie d'après les Note-Books de W. M. Ramsay*, Bonn, Habelt: *I. Antioche* 148, 175, 211, 232 y 239. El autor merece reconocimiento por intentar sacar el máximo provecho de un material que tampoco permite grandes posibilidades, menos aún si ya ha sido trabajado por otros, aunque también debe notarse que parece

haber pasado por alto la inscripción *JRS* 14 (1924) 198 n° 32 (Ramsay) cuando habla de los *gymnasiarchoi* atestiguados en Antioquía junto a Pisidia (p. 151). Finalmente, para cerrar la segunda parte del volumen, M. Adak, «Der Pneumatiker Aretaios und ein Verehrer Platons aus Kappadokien» (pp. 157-173), ofrece un panorama sobre la *paideía* griega en dicha región a partir del estudio de dos inscripciones. En primer lugar, el autor busca identificar al fundador de una estatua con el conocido médico Areteo de Capadocia, aportando argumentos bastante persuasivos, pero sin absoluta certeza, tal y como él mismo reconoce (p. 163), y luego pasa a comentar las aspiraciones culturales que albergaba un tal Apolonio, escudriñando para ello las asociaciones platónicas de los antropónimos de sus libertos, así como la denominación Ἑλλήνων πρότε, en vocativo, que recibe: no es del todo claro si hay que ver aquí un título honorífico oficial, otorgado por el *koinón* de Capadocia, o un elogio en la esfera privada para ensalzar al difunto Apolonio como *pepaideuménos*. La inscripción, de carácter sepulcral, está fechada en el s. II o principios del s. III d. C., y la cruz en el tímpano del monumento fue colocada ciertamente por cristianos más tarde (p. 165).

La tercera y última parte del volumen engloba cinco artículos de temática diversa y contenido altamente especializado, que ofrecen gran cantidad de información y destacan por su precisión. Los títulos, que son bastante ilustrativos, bastarán para que todos aquellos investigadores interesados puedan reconocer fácilmente el asunto central de las contribuciones y hacerse una idea rápida de la variedad de aspectos sociales, económicos y políticos que abordan: L.-M. Günther, «Adoptionen in Milet – späthellenistische Familienstrategien?» (pp. 175-194); W. Eck, «Ehre wem Ehre gebührt. Große oder außergewöhnliche statuarische Monumente als herausragende Ehrung in den kleinasiatischen Provinzen während der Kaiserzeit» (pp. 195-213); M. Horster, «Stiftungssicherung im römischen Osten: „Römische“ Sanktionen und ökonomische Interessen» (pp. 215-234); H. Halfmann, «Hadrians Reisen: Alte und neue Erkenntnisse» (pp. 235-248), y, en último lugar, R. Haensch, «Übergriffe römischer Soldaten in den östlichen Provinzen des Imperium Romanum» (pp. 249-276).

Para acabar, el principal reparo que se le puede poner a este trabajo colectivo, sustentado en gran medida por investigaciones epigráficas de mucho mérito, es no haber incluido un índice de inscripciones, y podría señalarse de paso alguna que otra actualización para ciertas concordancias: p. ej. para el edicto *SEG* 26, 1392, cf. 36, 1208, en la tabla de la página 274 por Haensch, sería conveniente citar ahora la referencia *I.Sagalassos* 3 —el *corpus*, publicado en 2018, aparece en la lista de abreviaturas finales (pp. 277-280). También hay algunas erratas que deben ser advertidas (p. ej. «vorgenommnen», p. 21; «Καστωλλός», p. 51 n. 27), por supuesto, pero estas nimiedades no rebajan en ningún caso el valor científico del volumen, que es a todas luces considerable.

HÉCTOR ARROYO-QUIRCE  
Universidad de Salamanca